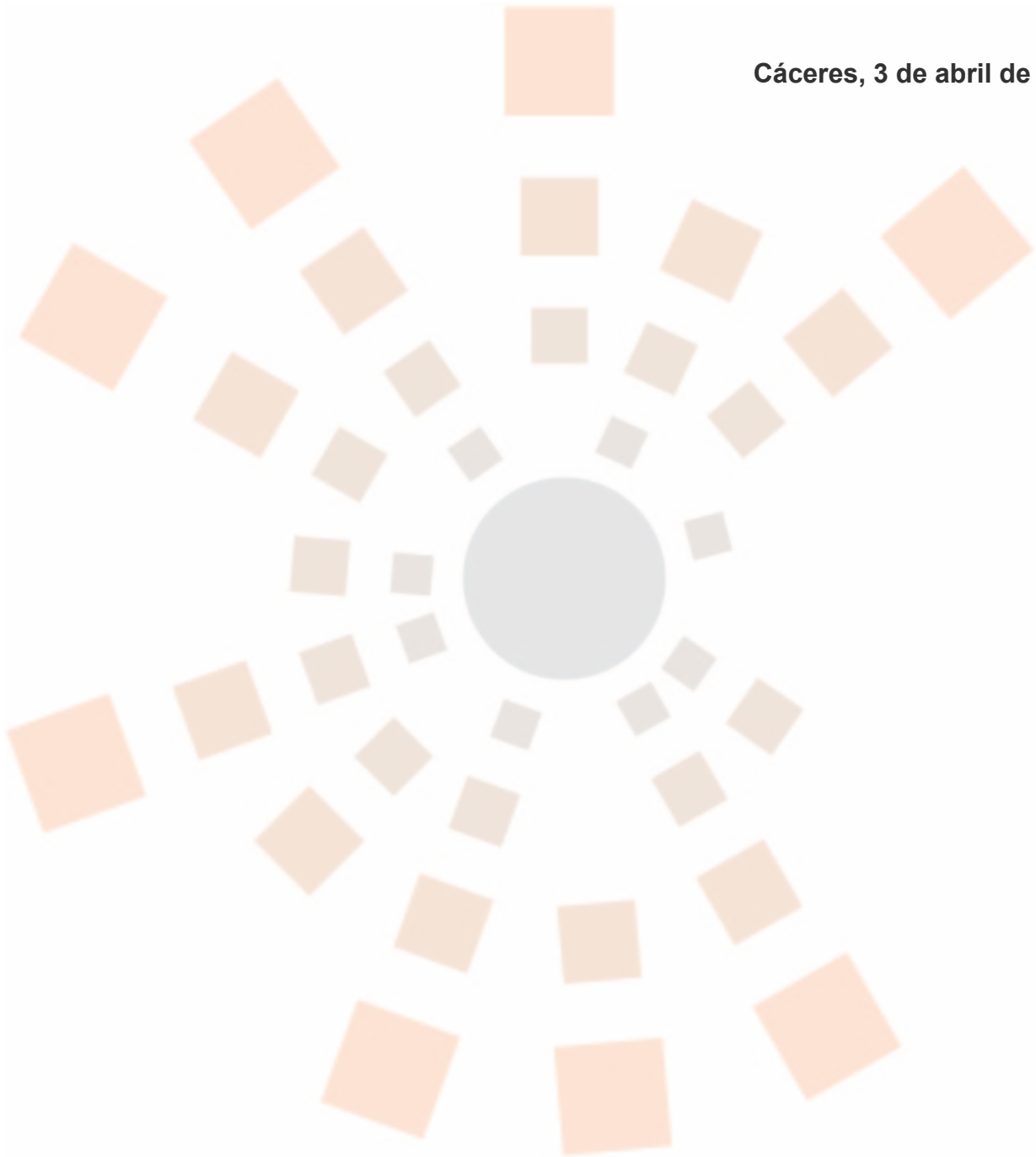


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL III ENCUENTRO ESTATAL DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Cáceres, 3 de abril de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL III ENCUENTRO ESTATAL DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Cáceres, 3 de abril de 2003

Señor alcalde de Cáceres, señor Presidente de la Diputación, señoras y señores, educadores, responsables educativos de España, queridos amigos.

He aceptado con enorme satisfacción el asistir hoy a Cáceres a inaugurar este III encuentro, en primer lugar, porque la materia que se va a tratar, a lo largo de estos días, es una materia que me ocupa y me preocupa. Y, al mismo tiempo, porque todo lo que tenga que ver con la escuela necesita la presencia de los responsables políticos, ya que no en vano estamos ante una de las materias más sensibles a la hora de establecer una cierta igualdad en el conjunto de los ciudadanos de nuestro país.

Nosotros llevamos, desde la Comunidad Autónoma de Extremadura éste es el tercer curso en el que ejercemos las competencias educativas, por lo tanto, somos de las regiones que más tarde se han incorporado al proceso educativo desde la competencia en materia de educación. Y debo decir que hemos batido un récord insólito e inédito en España, antes de que termine el tercer curso bajo la responsabilidad de mi Gobierno, la Ministra de Educación, antes de ayer, nos obsequiaba diciendo que el fracaso escolar en Extremadura es el fracaso más importante que existe en España, atribuido a mi Gobierno. Bastante difícil entender que antes de que pase una generación se pueda evaluar el fracaso escolar en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Pero, en fin, acepto la responsabilidad como aceptaré cualquier responsabilidad en la materia que hoy nos ocupa, que es la educación en la diversidad, la discapacidad en la escuela.

Yo quiero, y vengo fundamentalmente a hacerles a ustedes una reflexión que transformaré en petición o demanda, y hacerles dos o tres preguntas. La reflexión es que estamos en un sistema autonómico, que consagró nuestra Constitución hace 25 años, y que ese sistema autonómico tiene un éxito sin precedentes en la historia de nuestro país y tiene algún fracaso. El éxito más importante es que en 25 años, 23 años si se empieza a contar desde que hubo el primer Estatuto de Autonomía, en 25 años nuestro país ha conseguido un nivel de descentralización tan extraordinariamente importante que no tiene precedentes en nuestra historia, ni creo que tenga precedentes en el mundo. Si el éxito de la descentralización ha sido tan importante que hoy nuestro país puede equipararse a cualquier sistema descentralizado que exista en el mundo, e incluso en algunos aspectos supera con creces, desde luego en el aspecto de política fiscal en algunas comunidades autónomas supera con creces el nivel de descentralización que existe en otros

estados europeos o en otros estados del mundo occidental. Ése es el gran éxito del que debemos sentirnos muy orgullosos los españoles, haber pasado de un estado totalmente centralista a un estado descentralizado, que respeta la diversidad, es un éxito atribuible a los españoles y hecho en muy poco espacio de tiempo, en un período de tiempo muy corto.

Pero al lado de ese éxito, -que es indiscutible, desde mi punto de vista,- existen algunos fracasos que sería necesario corregir para que el sistema funcionara mucho mejor. El gran fracaso de este sistema de descentralización, que nos hemos dado los españoles, consiste, desde mi punto de vista, en que no hemos sido capaces de encontrar un punto donde las dos administraciones, la Administración Central y la Administración Autónoma, puedan sentarse para trabajar conjuntamente, para colaborar, para transmitir, como decía la persona que precedió al alcalde de Cáceres, para transmitir las distintas informaciones sobre los procesos, en este caso educativos, que se están llevando a cabo en el conjunto del sistema educativo español.

Es decir, que estamos en estos momentos en un país tan complejo y en un mundo tan complejo como en el que vivimos, con dos administraciones que funcionan en paralelo, que ni siquiera se encuentran y que funcionan relativamente bien. La Administración Central funciona relativamente bien, las administraciones autonómicas también funcionan relativamente bien, pero vamos en paralelo, sin ningún punto de encuentro. En el mundo en el que estamos viviendo esto, sencillamente, provoca distorsiones, elimina posibilidades, que serían enriquecedoras del sistema, si hubiera algún sitio donde pudiéramos encontrarnos las Comunidades Autónomas, la Administración Autónoma y la Administración Central. Alguno puede decir: ya existen las Conferencias Sectoriales. Y es verdad, pero las Conferencias Sectoriales son conferencias verticales, donde el Gobierno tiene su presencia con un número de miembros y de votos superior al de las Comunidades Autónomas, donde se convocan las Conferencias Sectoriales en función del humor del ministro o de la ministra de turno, ya sea de este Gobierno o del anterior. Siempre ha funcionado así. Y donde se convocan las Conferencias Sectoriales cuando al ministro o a la ministra le interesa. Y no se convocan esas Conferencias Sectoriales para transmitir experiencias, sino simplemente para votar propuestas o resoluciones que al Gobierno le interesa votar en un momento determinado. Así que, las Conferencias Sectoriales cumplen un papel, pero cumplen un papel relativamente pobre, en cuanto a la intercomunicación, en cuanto al punto de encuentro de dos administraciones que no pueden hacer nada serio e importante si no se encuentran, si no tienen un elemento de unión que haga posible que, por ejemplo, el diseño de la universidad española sea un diseño que sea consensuado y negociado entre el Gobierno Central y las Comunidades Autónomas por ponerles un ejemplo extremo. Así que, yo creo que además de las Conferencias Sectoriales y además de que exista un sitio, que para mí es el Senado, donde concurrieran Gobierno Central y Comunidades Autónomas, deberían también existir conferencias de tipo horizontal. Y cuando hablo de conferencias de tipo horizontal, me estoy refiriendo a conferencias autonómicas sin la presencia del Gobierno. No digo que el Gobierno sobre, digo que debería haber conferencias horizontales, donde se reúnan sólo los responsables de las Comunidades Autónomas a los niveles que se estime conveniente, para discutir sobre el día a día de nuestras distintas políticas en los distintos territorios. Es decir, para no tener que esperar a que pase un año o dos años -si los encuentros son anuales o bianuales- para intentar hacer lo que se va a hacer este fin de semana o estos días en Cáceres, en este caso concreto, para hablar de la diversidad, de la discapacidad en la escuela.

Hay Comunidades Autónomas que llevan muchos años con la transferencia educativa y Comunidades Autónomas que acabamos de llegar, y sería muy interesante, desde mi punto de vista, para que hubiera un cierto proyecto de igualdad dentro de la diversidad de la educación en España, sería muy interesante que pudiéramos intercambiar experiencias, intercambiar puntos de vista, cuáles son los éxitos que se están teniendo en determinada Comunidad Autónoma, cuáles son los proyectos que se han convertido en fracaso, y que ese éxito y ese fracaso se balanceen, se explique, se discuta, se debata y, al final, podamos quedarnos con los éxitos e ir eliminando los fracasos sin tener que estar tropezando en su propia piedra cada una de las Comunidades Autónomas, en función de que vayan dando pasos en el proceso educativo.

Y esto debería ser una cosa normal y natural, que cada mes, que cada trimestre, los responsables educativos, pero también los de infraestructuras, o los de agricultura, o los de ecología, o los de medio ambiente, etc., se reunieran sin la presencia del Gobierno, simplemente para ir comunicando experiencias, para ir viendo cuáles son los errores, cuáles son los fallos, cómo avanzamos por aquí, qué es lo que se está haciendo en Cataluña, qué es lo que se está haciendo en Cantabria, qué es lo que se está haciendo en Extremadura, etc., para que pueda haber un sentimiento: uno, de aprovechamiento de las energías que cada uno pone en su sistema educativo; y, dos, para romper cualquier leyenda, que todavía sigue habiendo en nuestro país, de que la descentralización supone un perjuicio para la igualdad entre los alumnos que estudian en los distintos centros educativos de cada una de las Comunidades Autónomas, de las diecisiete Comunidades Autónomas que conforman en estos momentos la realidad educativa de España.

Así que, esa reflexión de éxito, por una parte, y fracaso por otra, la transformo en petición, petición al Gobierno y a los grupos parlamentarios nacionales para que se pudieran poner en marcha esas conferencias horizontales sin la presencia del Gobierno. Al Gobierno se le podría invitar cada vez que los responsables autonómicos lo consideraran oportuno, para ir transmitiendo ese tipo de experiencias. Porque esto no tiene vuelta atrás, afortunadamente. Es decir, hoy nadie pudiera pensar que las competencias que en estos momentos tienen asumidas las Comunidades Autónomas, van a volver a un sistema centralista, esto en España ya es impensable, imposible, afortunadamente impensable e imposible. Por lo tanto, nadie se puede imaginar que esta situación sea reversible. Y lo que tenemos que hacer es que el éxito y los éxitos se potencien, y los fracasos queden anulados como consecuencia de la información que debe circular de una manera permanente, constante y natural.

Nosotros llevamos, como digo, tres cursos con éste, en la transferencia educativa. Y, concretamente, como ocurre, estoy seguro, en todas las Comunidades Autónomas, donde hay diecisiete equipos educativos pensando, pensando y trabajando y, por lo tanto, eso tiene una mayor potencia a la hora de abordar un proyecto educativo o cualquier proyecto en España, diecisiete equipos educativos es mucho más, es mucho más materia gris que un solo equipo educativo en Madrid dirigiendo toda la política educativa en España. Se hace mejor un mapa escolar en una Comunidad Autónoma desde la realidad de la Comunidad Autónoma, desde el pensamiento de los responsables de la Comunidad Autónoma, desde el pensamiento de los profesionales, que un mapa educativo en Extremadura hecho desde el ministerio central, que no tiene todas las claves, todas las visiones de lo que interesa al sistema educativo en nuestras respectivas regiones, en nuestras Comunidades

Autónomas.

Y la experiencia demuestra que todas las transferencias, que todas las transferencias que, hasta ahora, los distintos gobiernos han cedido a las Comunidades Autónomas, se han convertido en competencias que han mejorado sustancialmente la eficacia a la hora de su ejecución, todas. No existe una sola materia que se pueda decir: pues en tal región, antes, cuando esto se llevaba desde el Gobierno Central, funcionaba mejor que ahora, que se lleva desde la Comunidad Autónoma. No existe, no lo he escuchado, por lo menos en ninguna parte; no lo he visto escrito en ningún medio de comunicación. Todas las competencias funcionan mejor. Y también en el tema que nos ocupa de la diversidad, de la discapacidad en la escuela, funciona mucho mejor.

Les doy tres o cuatro datos solamente, porque no quiero agobiarles con cifras. Nosotros, en el año 2000, cuando recibimos las competencias educativas, hablando de educación especial, los maestros que se dedicaban en el año 2000 a la educación especial -audición, lenguaje, logopedia, etc.- eran 292. Dos años y medio después son 541. Es decir, que hemos hecho un aumento del 85,27%. Los profesores, equipos de orientación, departamentos de orientación de los institutos, eran 32 en el año 2000, 110 en la actualidad, es decir, un aumento del 243%. Los profesores técnicos de FP que prestan su docencia en programas con necesidades educativas específicas eran 15 en el año 2000, 43 en estos momentos, es decir, un aumento del 186%. Es decir, que de los 339 docentes dedicados a la educación especial en Extremadura, cuando las competencias dependían del Ministerio de Educación, se ha pasado a 694 docentes en estos momentos, dos años y medio después, lo que significa un aumento del 104,71%. El personal técnico dedicado a la educación especial en Extremadura, en el año 2000, había cuidadores para niños con problemas de motricidad, 113, ahora hay 143, lo que significa un aumento del 26,54%. En intérpretes del lenguaje de signos, en el año 2000, había 3 para toda la región, ahora hay 14, un aumento del 366%. Educadores sociales, uno en cada instituto, había cero cuando nos dieron las competencias, ahora hay 119 educadores sociales en los institutos, en los centros de secundaria de nuestra región, lo que significa un aumento del 100 por 100. Es decir, que, en total, había 116 miembros dedicados, como personal técnico, dedicados a la educación especial y ahora hay 276, lo que significa un aumento del 137%.

Estos son datos fríos, es decir, que seguramente cualquier Comunidad Autónoma de las aquí presentes podrá subirse a esta tribuna o después en los debates y en las ponencias que existen y darán cifras similares, cifras parecidas. Porque, repito, la competencia cuando se asume desde la Comunidad Autónoma siempre hay un avance significativo respecto a lo que se hacía anteriormente.

Ahora, no me preocupa tanto los datos, que son importantes, como las actitudes, como las actitudes. Es decir, estamos hablando de la educación en la diversidad y especialmente de la discapacidad en la escuela. Yo procuro informarme, procuro leer y he leído últimamente una frase que dice que "para abordar seriamente este problema de la discapacidad en la escuela, la premisa fundamental es la aceptación de las diferencias como algo natural y consustancial a todos los grupos humanos". La aceptación de las diferencias como algo natural. Bueno, pues a mí no me gusta mucho esa frase. No me gusta mucho. Porque la palabra aceptar a mí me parece que es sinónimo de la palabra conformarse, o lo que es peor, de la palabra soportar. Es decir, aceptar con naturalidad, conformarse con naturalidad, soportar con naturalidad que las cosas son así y que los grupos humanos son así. Y así,

seguramente, si se le pregunta a cualquier familia o a cualquier educador que no esté metido en este proyecto, en este programa concreto, si se le pregunta: ¿acepta usted como natural que en la clase donde va su hijo existan cinco niños magrebíes, tres niños protestantes, cinco niños con discapacidad psíquica, dos niños sordos? La mayoría va a responder que -además, estamos en el Año Internacional de la Discapacidad y después de la concienciación que ha habido a lo largo de todos estos años- la mayoría va a responder que acepta como natural esa situación. La mayoría va a responder que acepta como natural esa situación. Pero aceptarlo como natural, es un peligro desde mi punto de vista, porque aceptar como natural esa situación que se produce en muchas de nuestras escuelas, me da la sensación que es actuar con un sedante o actuar con un sedante. No se me ocurre en estos momentos otro adjetivo. Y yo lo que creo es que esa situación, que se está planteando en nuestras escuelas afortunadamente, no habría que tratarlo como un fenómeno natural, sino que habría que tratarlo como un hecho extraordinario y artificial, como un hecho extraordinario y artificial. Porque no es natural, no es natural, sino que es injusto, si no se actúa para que esa situación aparentemente natural provoque una igualdad entre todos los que asisten a esas clases, cualquiera que sea su condición.

Si se acepta como natural, y no me provoca como educador o como padre ningún problema, es que ahí está fallando algo. Si se acepta como artificial, si se acepta como no natural, si se acepta que, si no actuamos, ahí se va a producir con toda seguridad una injusticia, entonces estaremos obligados a actuar. Y estaremos obligados a actuar de dos formas: uno, desde la propia administración educativa con políticas de compensación, aumentando seguramente estas cifras que he expuesto ante ustedes, pero, al mismo tiempo, y ésta es la pregunta, habría que intentar variar las actitudes de la gente que, o está formando parte del núcleo educativo, y de la gente, que sin estar formando parte del núcleo educativo, somos familia, que tenemos a nuestros hijos en las escuelas. Es decir, la presencia de la discapacidad es aceptada como natural, siempre, dicen algunos, -dicen mucho más que algunos, dicen muchos-, siempre que no altere o retrase el itinerario normal de mi hijo. Siempre que no altere o retrase el itinerario normal de mis alumnos. Siempre que no altere. Es decir, todo el mundo hoy, con la sensibilidad que existe hacia el discapacitado, considera natural que su hijo esté en la escuela.

Ahora, condición: que esté pero que no me rompa el ritmo, que esté pero que a mis alumnos no se perjudiquen, que esté pero que mi hijo no se pare. Y la pregunta que les hago, es: ¿cuánto estamos dispuestos a parar para corregir las injusticias que se provocan como consecuencia de que algunos se quedan atrás y no pueden incorporarse al pelotón? ¿Hasta cuándo estamos dispuestos a llegar? ¿Y hasta cuánto tiempo estamos dispuestos a llegar, a parar el pelotón, para que el que quiera entrar se incorpore al pelotón y podamos seguir avanzando juntos? Ésta es la gran pregunta, que yo creo que debemos hacernos los que nos dedicamos a estos asuntos desde el punto de vista político, desde el punto de vista profesional, para intentar concienciar a la familia, para intentar concienciar al entorno.

Y la segunda pregunta: ¿cómo actuará el grupo? Y ¿cómo actúa el grupo? Ese grupo que está dentro de la escuela, ese grupo que está dentro del aula y que tiene la discapacidad dentro de ese aula, ¿cómo actúa?, ¿actúa como un grupo de apoyo o acepta como natural el que haya ahí discapacidad, pero no acepta las consecuencias de esa discapacidad? Y ésta es la segunda pregunta que quería dejar flotando en este encuentro. Porque, señoras y señores, en el mundo en el que estamos viviendo, con la concienciación, afortunadamente, que hay respecto a la

discapacidad, hoy en muchos sectores de fuera de la escuela se acepta que la circunstancia de los discapacitados exige determinados cambios. Existen cambios o exige cambios en las costumbres, exigen cambios en la comunidad de vecinos, hay que modificar las escaleras, etc., existen cambios en los centros oficiales, hay que facilitar el acceso, en fin, existen cambios en los juegos, existen cambios en muchos aspectos de la vida cotidiana en el que se mueve el discapacitado. Si todo eso, hemos sido capaces de llevarlo a la sociedad, ¿por qué en la escuela, eso no va a tener su asiento? Un ejemplo, estamos entre educadores, y yo también lo soy, es decir, una pandilla de niños, un grupo de niños en un barrio puede aceptar como natural que dentro de sus amigos existan dos o tres que tengan una discapacidad. Pueden aceptarlo como natural, y no les importa nada. Ahora, si todos los juegos y todas las actividades que hace el conjunto de los niños deja fuera de ese juego o de esa actividad al que tiene la discapacidad, usted está aceptando como natural eso, pero no está aceptando las consecuencias de la naturalidad. Así que tendrá usted que intentar parar un poco y establecer juegos donde pueda participar el discapacitado, porque si no hace juegos o actividades donde el discapacitado pueda participar, usted está aceptando hipócritamente como natural que estén ahí, pero los está usted dejando fuera del pelotón. Y la pregunta es y vuelvo a repetirla, ¿hasta cuándo estamos dispuestos? y ¿cuánto estamos dispuestos a parar? Y esto no lo van a responder los profesionales, esto lo tenemos que responder los políticos y lo tiene que responder la sociedad. ¿Está usted dispuesto a avanzar más despacio, a cambio de que avancemos todos juntos?, que es lema de la Junta de Extremadura y de las asociaciones de discapacitados que hemos puesto en Extremadura como consecuencia del Año Internacional de la Discapacidad. Si estamos dispuestos a parar un poco, llegar algo más tarde, pero llegar todos juntos, el problema está en vías de solución. Si, por el contrario, aceptamos como natural la presencia de discapacitados en nuestras escuelas, exigimos de la Administración que ponga más intérpretes de signos, y en lugar de 13, 28, y seguramente todas las administraciones iremos avanzando en esa línea. Pero, por el contrario, el grupo en el que se encarna ese sordo no actúa también como instrumento de apoyo, como grupo de apoyo, entonces estaremos aceptando hipócrita y falsamente la presencia natural del discapacitado en la escuela, siempre que no obstaculice nuestra velocidad vertiginosa, y siempre que no rompa el niño el ritmo de mis hijos, que necesitan estar en una sociedad absolutamente competitiva.

Así que, espero que a lo largo de estos días, todas las Comunidades Autónomas, a través de sus técnicos o responsables políticos, cuando intervengan, pudieran dar respuesta a estas dos preguntas, ¿hasta cuánto estamos dispuestos parar, para avanzar todos juntos, aunque sea algo más lento? Si todas las 17 Comunidades Autónomas estuviéramos dispuestos a ir por ese camino, que yo intuyo con la pregunta, entonces yo creo que este Congreso, este encuentro va a servir para plasmar una idea diferente de lo que es la integración de los discapacitados en el sistema educativo. De lo contrario, de lo contrario, estaremos haciendo una política, sin duda, con algún mayor grado de eficacia, pero una política que seguirá dejando en la cuneta a aquellos que nos estorban, aquellos que nos molestan, aunque nos estorben y nos molesten con una cierta naturalidad.

Termino, con estas dos preguntas y esta reflexión, agradeciendo desde aquí, el trabajo de los profesionales que hacen en la escuela, en los centros escolares, los profesionales que se dedican a esta actividad desde el sector público y, también, agradezco profundamente el trabajo que hacen las asociaciones en el sector privado. Sin ellos, la situación sería todavía mucho más difícil y complicada. Ellos son los que

nos marcan muchas veces el camino, ellos son los que nos conciencian y ellos son los que arrojan una política como la que intentamos llevar en Extremadura, de avanzar un poquito más lento, pero avanzar todos juntos. Así que, espero mucho de este encuentro y estaré atento a sus conclusiones.

Nada más y muchas gracias.

